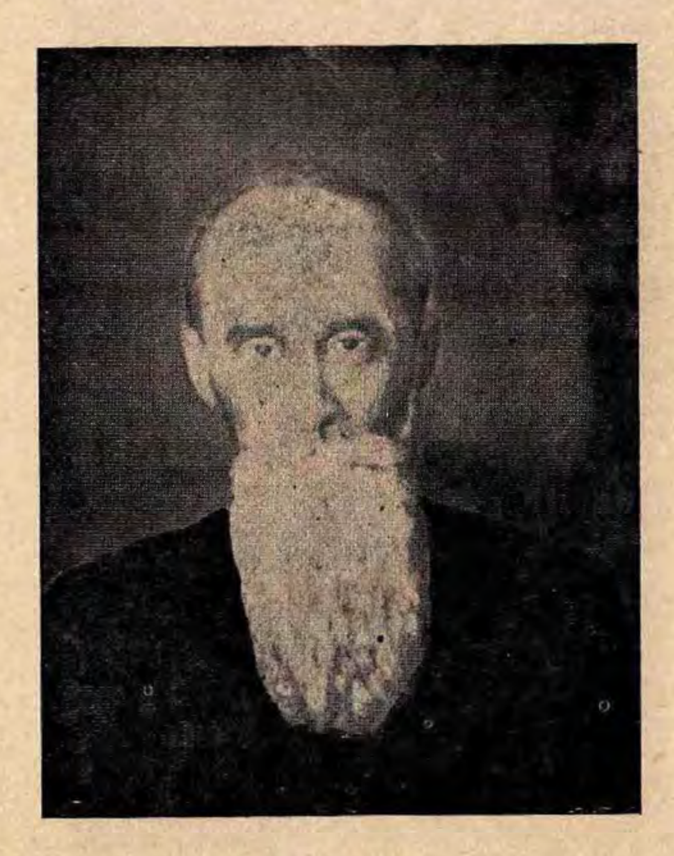
ROSA-CRUZ DE ORO

75



ZANONI

FRATERNIDAD ROSA-CRUZ ANTIGUA

REVISTA DE LA CIENCIA ROSA-CRUZ

ORGANO DEL CENTRO ROSA-CRUZ DE BOGOTA - COLOMBIA

Director: Israel Rojas R. — Apartado Nal. 14-16

AÑO XXII — DICIEMBRE DE 1968 — Nº 75

-ZANONI-

Los que han leído la obra de tal denominación, saben que dos personajes de opuesta naturaleza, pero de esencial contenido, encarnan el alma que une al cerebro-consciencia y al corazón-sentido, en esa maravillosa bipolaridad que es y hace posible la evolución de Alma-Ego, peculiarizadoras de la dualidad trascendente, que se va conquistando a través de la evolución, para que un día armonizadas las dos, se conviertan en el divino Andrógino de la Sensoconsciencia.

En la sucesión de los acontecimientos, llamado tiempo, primero apareció en Colombia un discípulo de la sabiduría eterna, conocido con el nombre de Huiracocha; después de él, en progresiva sucesión de hechos y de alcances, se hizo presente el Taumaturgo, doctor Neumayer y luego unos meses más tarde, a principios del año 1932 surgió, apareció, sin saber de donde, un anciano, majestuoso en su porte, bello en su esplendor moral, grande en su bondad, y sublime en su sabiduría; este insigne caballero, para humanizarlo en un título, era ni más ni menos que el anciano de la historia-novela ZANONI, el que se hizo presente para conducir al joven Glyndon al mundo ideal de las realizaciones de la conciencia y del espíritu, si poseía el amor y el coraje necesarios para trascender el aherrojante poder del temor, encarnado en el "Guardián del Umbral" y si era capaz de transmutar el amor humano, en amor divino.

Los hechos de la historia "Zanoni", mostraron con toda evidencia lo difícil que es para el hombre superar el temor y verificar la divina Alkimia de mutar el amor humano, en divina realización. El guía y conductor era el anciano, el cual vivía siempre ocupado en las altas abstracciones de la Kábala, la cual le permitía elevar su consciencia a la comprensión de los más altos misterios de la Vida y del Ser.

En la cima de una de las más elevadas colinas, desde las cuales se contempla Roma, residía el Adepto en un viejo castillo rodeado de malhechores y de los hermanos menores que ambulan en los bosques; mansión muy adecuada para aquellos excepcionales seres que habiéndose desprendido de las ilusiones del mundo de la forma, viven en el mundo de la idea, haciendo uso de esta como trampolín para saltar y vivir libremente en los espacios siderales, en el Olimpo de los Dioses.

Aquel solemne y noble como divino anciano, el que en el oriente recibiría el nombre de "Mahadeva", se hizo presente en Colombia en el año de 1932 de la era en curso, para cumplir una misión divina y realizar obra humana al curar a todos los enfermos que solicitaban su ayuda. "Voy por el mundo siguiendo mi ruta y hago o presto algún servicio cuando se me solicita, pero nunca doy pie atrás, nunca retrocedo en mi camino"; esta frase emergía de sus labios majestuosa y rítmica, cuando alguien le pedía que le hiciera la oferta de servirle algún tiempo después.

"El pasado se resume en el presente, y el eterno presente crea algo que se llama porvenir, que no es más que el devenir de nuestros actos, porque el tiempo, como las gentes lo entienden, no existe"; he ahí otro modo formidable de hablar en prodigiosas abstracciones para la mente ordinaria, pero en realidades incuestionables para el que como él, sentía la unidad de la consciencia.

A ese majestuoso anciano de andar solemne, de verbo suave y fecundo, de sabiduría ilimitada, está dedicada esta entrega de la Revista "Rosa Cruz de Oro".

El pasado y el porvenir, eran para él un constante estado de consciencia y no un miraje, ni mucho menos un recuerdo, eran simplemente un hecho.

Los acontecimientos estaban en su consciencia, no importaba que ellos estuvieran acaeciendo en Tokio, en París, en Roma, o en la mente de cualquiera de los que inmediatamente le rodeaban. Solamente, los que tuvieron lo oportunidad de constatar tales hechos, pueden certificar tan extraordinarias realidades; para las gentes comunes y corrientes, para el transeúnte que mira los fenómenos vitales simplemente como procesos psico y fisiológicos, les será del todo imposible aceptar que existan Egos-Almas se-

lectas de tan divina realización y sin embargo, tal es el resultado de la superior evolución.

Al curar enfermos solía emplear elementos comunes, como por ejemplo la sal y el agua, seguramente para no dejar comprender que él operaba en los mundos internos y no precisamente con los elementos, que le servían para velar sus procesos de divina taumaturgia.

La exquisita bondad de sus modales se hacía más solemne, cuando en su vigor moral se dejaba traslucir la indomable voluntad del que **Sabe, Siente, Quiere y Puede.**

El predilecto, entre todos aquellos que tuvieron la gracia de los Dioses para estar en su divina aura, en su preciosa atmósfera, hay que recordar al señor José Gabriel Robayo, por el cual el Adepto sentía un acendrado cariño; cariño no exteriorizado en la expresión, sino en el poder magnífico de la armoniosa palabra que emergía de su verbo creador, haciendo eclosión en la idea, como la rosa bella y aromada emerge del botón en que antes se ocultara.

No podemos decir nunca que el Adepto se iba y regresaba, sino que aparecía y desaparecía, para ser concretos en la idea, objetivando los hechos.

Divina remembranza nuestra la de recordar de nuevo en nuestra inteligencia a los seres que venimos mencionando, considerando a Huiracocha, como un verdadero superhombre. al doctor Neumayer, como un auténtico Taumaturgo y vidente, y al noble y divinizado anciano, como al genuino ADEPTO, es decir al que ha realizado en su intimidad lo divino y por ello aparecía siempre como humano, como profundamente humano, porque la verdadera ciencia de la vida consiste en humanizar lo divino, y en divinizar lo humano, y este es el caso de aquella figura legendaria en el llamado tiempo, pero realidad viviente en nuestra sensibilidad y en nuestra consciencia, ese **gran Mahadeva** que dejó en Colombia huellas profundas, divinas e imborrables en las almas que tuvieron la oportunidad de amarle por su grandeza, y de rendirle culto por su sabiduría.

Esas tres humanas luminarias, encarnaciones cada una en su estado, de los divinos aspectos del Logos, dieron fuerza, vida y amor a la legendaria, como tradicional Escuela de los Rosa Cruces.

"El Alma es una luz velada. Cuando se la abandona, se obscurece y se apaga; pero cuando se vierte sobre ella el óleo santo del amor, se enciende como una lámpara inmortal".

EL COCOTERO —Por Gordon Gaskill—

Supermercado de la Naturaleza que como el proverbial cuerno de la abundancia, esta palma gentil ofrece inmenso acopio de dones para el hombre.

Una noche, en Filipinas, estaba yo en un cocotal acompañado por un anciano que ha pasado toda la vida cuidando de los cocoteros. "Si pudiera usted contar esas estrellas", me dijo señalando al firmamento, "podría darse idea de los incontables servicios que esta palma nos presta".

Muchos la llaman el árbol de la vida; y en realidad, esta extraña palmera es sin duda el más útil de cuantos árboles creó Dios; pues, ¿cuál otro habrá que suministre los materiales para construír no solo toda una casa, sino también los muebles y enseres: sillas, camas, colchones, alfombras, escobas, tazas, platos... hasta jabón y dentífrico? ¿Que no solo caliente la casa con fuego, sino que la refresque con sombra y abanicos, y además la ilumine con una lámpara de coco que tiene mecha de coco y quema aceite de coco? ¿Que dé ropa a toda la familia? ¿Que dé al pescador material con qué construír su bote y aparejarlo con velas, jarcias, sedales y redes? ¿Que no solamente nos guise la comida, sino que nos suministre víveres para guisar... y una buena variedad de bebidas? (Un solo coco bueno contiene tantas proteínas como 120 gramos de carne de vaca.) Con lo que él árbol produce, podríamos vivir casi para siempre.

Mientras tanto, en los países industrializados se usan diariamente los productos del cocotero; en las fábricas, en las cocinas, en los automóviles: y constantemente se le están encontrando nuevas aplicaciones. Hay actualmente unos cuatro millones de hectáreas sembradas de cocoteros, y el consumo anual es quizá de 25.000 millones de cocos.

Algunas personas sostienen que este árbol maravilloso no es en realidad un árbol; que no tiene ramas ni verdadera corteza.

En los árboles propiamente dichos, la corteza transporta la savia vital; en la palma de coco, la savia asciende por todo el tronco. Mientras que la mayor parte de los troncos son ahusados hacia arriba, el del cocotero tiene casi el mismo diámetro en toda su longitud, si bien siempre parece tener algunas curvatura o inclinación. No muestra anillos de crecimiento, pero sí se puede saber su edad por una hilera de cicatrices en espiral que van dejando las hojas cuando se caen: una por mes.

Casi todos los árboles dan fruta una sola vez al año; el cocotero tiene en cualquier momento doce cosechas distintas, desde la flor que comienza a abrir, hasta el coco maduro. En la cima de la palma se encuentra el brote de crecimiento, el "corazón", que es un envoltorio de hojas muy apretadas, de color blanco amarillento, parecidas a las de una col y del largo del antebrazo de un hombre. La palma, como el hombre, tiene solo un corazón; si se le corta, o si lo lesionan, aunque sea levemente, el árbol muere. Si se puede uno permitir el lujo de matar un cocotero, ese corazón constituye una "ensalada de millonario".

Antes de abrir, las flores están protegidas por una vaina que parece como cañamazo. Es una tela natural de la cual se hacen artículos resistentes, como zapatos, gorros y hasta un tipo de casco prensado para los soldados. Si se dejan abrir las flores, las abejas las visitan y producen miel de un sabor especial; luego aparecen diminutos botones de coco que maduran poco más o menos al cabo de doce meses.

Pero si no se permite que abran las flores, se obtiene un montón de cosas raras. Atese fuertemente un racimo de flores sin abrir, dóblese hacia abajo y hiérase la punta, y pronto empezará a "llorar" gotas continuas de dulce zumo, en cantidad hasta de cuatro litros diarios. Este líquido, pardo y opaco, no tiene el menor sabor de coco; hierve fácilmente y se convierte así en un buen almíbar que luego cristaliza para formar un riquísimo azúcar, casi exactamente igual al azúcar de arce. Si el zumo se deja quieto, fermenta enseguida y se convierte en una cerveza fuerte, con graduación alcohólica hasta del ocho por ciento. Se llama **toddy** en la India y el Ceilán, **tuba** en Filipinas y **tuwak** en Indonesia, y es bebida muy popular. Si se deja unas pocas semanas, se vuelve vinagre de muy buena calidad.

Ahora hablamos del coco mismo. La corteza exterior que lo envuelve es una apretada masa de fibra llamada bonete. Estas fibras se empapan en salmuera y entonces se pueden tejer para

hacer fuertes cuerdas. En su forma natural la fibra se usa también para rellenar y tapizar muebles. Algunos fabricantes de automóviles, entre ellos el Volkswagen, utilizan fibra de bonete cubierta con látex de caucho para los asientos de sus coches.

La cáscara de coco es una sustancia dura, de grano fino, que sirve para tallar toda clase de hermosos y complicados objetos. Media cáscara es una buena "escudilla", y si se le adhiere un mango se convierte en un cazo. Labrada en otras formas pasa a ser cuchara, mango de cuchillo, juguete, cenicero; o también un botón, una hebilla, una pantalla para lámpara . . hasta una tetera. De las cáscaras se hace también un magnífico carbón vegetal que sirve no solamente para cocinar, sino para filtros de aire en máscaras antigas.

Ahora abramos el coco, con cuidado. Un buen coco de cinco meses da unos dos vasos de "agua" clara como el cristal, fresca y dulce. Contiene unas dos cucharadas de azúcar, además de minerales y vitaminas, y es un agua maravillosamente pura. Durante la segunda guerra mundial los médicos militares, tanto aliados como japoneses, descubrieron que en caso de urgencia se podía inyectar esta agua directamente en las venas del herido, en vez de la solución estéril de glucosa.

A medida que el coco envejece, empieza a formarse en su interior una sustancia gelatinosa, llamada la carne. A los doce meses esta carne está ya dura. Se puede comer un trozo, pero es demasiado pesada para comerla constantemente. En los países donde se da el cocotero, rallan la carne para hacer una pulpa y la ciernen en una tela. La "leche" o "crema" que pasa al otro lado se utiliza para hacer salsas y otros alimentos. Si se calienta, da aceite para cocinar, para lámparas, para lociones, o, si se trata con ceniza, para hacer jabón.

Para la utilización comercial, la carne, en forma de bola, se corta por la mitad y se seca. Esta carne es el coco rallado que encontramos en dulces, bizcochos y pasteles; pero la mayor parte (3.500.000 toneladas al año) es lo que se llama "copra" y se elabora para extraerle el aceite. La pasta que queda de este proceso, todavía muy rica en proteínas y azúcar, es alimento muy solicitado para el ganado. En cuanto al aceite, sus aplicaciones parecen infinitas. Rico en glicerinas y otras sustancias complejas, se encuentra en champús y jabones que hacen mucha espuma, en cremas de afeitar y dentífricos, lociones, lubricantes, fluído hi-

dráulico, pinturas, caucho sintético, helados, plásticos y mil cosas más. Uno de los mayores mercados es la India; los hindúes hacen del aceite de coco una mantequilla que llaman **ghee.**

Lo demás del árbol tiene también muchísimas aplicaciones. Las hojas se tejen en tiras delgadas para hacer ropa y accesorios. De la tiesa vena central se hacen asadores, flechas, encendajas o, atadas en haces, escobas y cepillos. El tronco es madera de construcción. Es un poco fibroso en el centro, pero las porciones exteriores se curan y constituyen una madera dura y oscura. Hasta las raíces se utilizan... para un tinte, un enjuague, un remedio para la disentería... y un trozo de la raíz deshilachada es el cepillo de dientes de los pobres.

El ciclo de vida del cocotero es curiosamente humano. Aun-cuando puede empezar a cargar un poco a los siete u ocho años, generalmente es a los doce o trece (más o menos la edad de la pubertad en el hombre) cuando llega a la plena producción. Sigue cargando en abundancia hasta los 60 años más o menos, pero de ahí en adelante el árbol decae y al fin muerte a los 80 o 90.

Con métodos de cultivos más eficaces, una palma puede producir entre 70 y 120 cocos al año. Muchos granjeros modestos, sin embargo, no se preocupan de tales cosas. Obtienen solo de 10 a 40 cocos por árbol al año y se dan por satisfechos. Algunos ni siquiera se toman el trabajo de bajar los cocos, sino que esperan hasta que la madurez los deje caer al suelo. (Sostienen, no sin razón, que el coco madurado en el árbol da más aceite que los otros).

El cocotero necesita la cálida luz solar de los trópicos y lluvia en abundancia. Parece que es oriundo de Asia. (En Nueva Zelandia se ha encontrado un cocotero fósil en depósitos formados hace un millón de años). Pero hoy se da en las islas del Océano Indico y del Pacífico, en toda la región del Mar Caribe, en Africa Oriental y en otras partes. ¿Cómo se distribuyó tan ampliamente? Sin duda, la mayoría de las palmas existentes fueron sembradas por el hombre, pero también pueden propagarse por sí mismas. Los cocos caen de una palmera de la orilla del mar, y flotan hasta que son arrojados en alguna playa hospitalaria. Hace algunos años una erupción volcánica hizo aparecer una isla nueva en las Indias Orientales. Cuando se enfrió lo suficiente para que el hombre pudiera visitarla, se encontraron 41 cocos

que habían sido llevados por las olas a la playa virgen y estaban retoñando.

El cocotero puede darse en el interior, pero existe una misteriosa afinidad entre esta palma y el mar. Casi todos los cocoteros del mundo crecen en islas, en las costas, o en penínsulas. Antes de la segunda guerra mundial, Indonesia era la principal productora de cocos, pero en lo actualidad las Islas Filipinas son las mayores exportadoras. En efecto, cultivan suficiente para dar casi dos cocos al año a todo hombre, mujer y niño sobre la Tierra.

Hay un don que había omitido al hacer una lista de los muchos dones que recibimos de este gigante del reino vegetal: el de la belleza. Cuando el viento mueve la fronda de las palmeras, las hojas, como plumas, susurran sobre nuestras cabezas con letárgico y agradable murmullo, y trazan diseños siempre cambiantes sobre el fondo del mar y del cielo. Si el aire está quieto, las palmas son esbeltas bailarinas con los brazos en alto en un torbellino de curvas graciosas. El crepúsculo tropical con la blanca playa y el mar azul es siempre un paisaje de gran belleza, pero es doblemente hermoso cuando las palmas de coco sirvan de marco al cuadro. Ningún árbol de la tierra es tan útil y no hay otro más bello.

NOTA: En cuanto al cocotero debemos relievar o resaltar su importancia como alimento, pues el coco, riquísimo en proteínas, es algo muy importante para el bienestar de la raza humana; los seres humanos deben habituarse a comer coco diariamente, porque así su fortaleza y salud mejorarán notablemente.

El coco como riqueza para un país, es algo que se debe tener muy en cuenta, porque la "copra" tiene gran aceptación en el comercio mundial, por los diversos usos que se le dan en la industria.

El cocotero se podría cultivar en Colombia en escala en las costas del Atlántico y del Pacífico y además en el interior de la república, por ejemplo en las márgenes del río Magdalena, de Girardot hasta Barranquilla, es decir en tierra caliente.

Los expertos cultivadores del cocotero, al remover la tierra para depositar la semilla, aplican un poquito de sal, porque esta famosa planta requiere tal elemento; además, cuando la planta

empieza a producir frutos, si se le aplica entre sus hojas, en la cúpula de la planta, taleguitos de tela semiporosa llenos de sal, la producción aumentará y la calidad mejorará notablemente.

—VARICES—

Las várices que tanto afectan a la familia humana, sobre todo a la mujer y especialmente en los períodos en que ella cumple la nobilísima función de la maternidad, las várices se exteriorizan produciendo serias molestias a la paciente; en el hombre las várices son menos comunes, pero no dejan de registrarse casos.

El tratamiento es sencillo, y consiste en purificar la sangre, y el tubo digestivo; para tal efecto el paciente o la paciente, deben utilizar la siguiente fórmula:

Verdolaga (Portulaca Oleräcea), una onza.

Malva (Malva Sylvestris), una onza.

Grama (Triticum repems), una onza.

Se cuece todo en un litro de agua y se toma un vaso enayunas y sobre las comidas, hasta lograr la curación.

En la zona directamente afectada, se dan masajes con la pulpa de limón caliente.

Todas las frutas buenas para la circulación de la sangre, como mora, uva, y naranja grape (toronja) contribuyen eficazmente a precipitar la curación.

—¡SI EXISTE EL DIABLO!—

A través del tiempo y con el análisis cuidadoso de las concepciones místico-religiosas de todos los tiempos, vemos que se hace

referencia al seductor, al engañador, al falsario, el cual "toca" a la persona para hacerle ejecutar toda clase de perversiones y hechos antinaturales, conduciendo al ser humano a un estado un tanto negativo y fatídico, el cual es llamado infierno, del latín "infernus", lugar inferior.

Observando atentamente las situaciones humanas, se comprende exactamente que algo anormal, es decir en contra de la armonía, se sucede en el interior de las personas haciéndolas ejecutar actos innobles.

Efectivamente, existe el tal engañador o **Diablo: se llama alcohol** y lo venden embotellado.

La persona que ingiere esta substancia de naturaleza espirituosa, trastorna completamente el ritmo de su sensibilidad y empieza a ejecutar toda clase de torpezas, enteramente contrarias a la armonía de la vida social y humana.

Bajo la presencia del espíritu del alcohol (verdadero y único diablo) en el interior del organismo, el ser humano miente, engaña, pelea, hiere, mata, roba y se convierte en una desgracia para sí mismo, para su familia y para la sociedad en general.
El 95 por ciento de los crímenes se cometen bajo la acción del alcohol.

El borracho, verdadero proceso del diablo-alcohol, es un degenerado, que tocado por el dios de la perversión, constituye una verdadera rémora social.

Amigo lector: Haga alto en el camino de la vida y medite, razone, comprenda exactamente los desastres del alcoholismo y no entre en relaciones con ese dios de la perversidad, del robo, de la mentira y del engaño en todas las fases del humano vivir. Reemplace el vicio de consumir alcohol por el hábito de leer buenos libros, salir a campo libre a contemplar la naturaleza y llenarse por ello de inspiración, o bien concurra a escuchar obras musicales, o a presenciar espectáculos de arte, y así ennoblecerá y embellecerá su vida y la de la sociedad, en cambio de degenerarla con ese maldito engañador, que al tocarlo a usted lo convierte en un **ente miserable. El alcohol es el único diablo:** escape de sus garras.

CONSCIENCIA COSMICA-

-Por Oscar Ponce de León—

¡Fue un instante no más! Supremo instante
en que sentí que yo era el Universo
y miríadas de soles y de estrellas
brotaban luminosas de mi cuerpo...

¡Yo era el Cosmos! Los pranas de la Vida
fluían de mis venas y mis nervios,
y el río inmenso de la Vía Láctea
manaba de mi propio pensamiento...

Yo era la luz, fantástica y divina,
y era también la sombra y el silencio;
y era el ritmo armonioso de los astros,
y era el alma insondable del misterio...

Yo era el mar, con sus rítmicas mareas,
y era el ala invisible de los vientos,
y era el árbol que sueña en la llanura,
y ero el fragor horrísono del trueno...

Yo era la flor pequeña que perfuma,
y la avecilla que remonta el vuelo;
y era también el zigzagueante rayo
que signa con su luz el firmamento...

Y Dios estaba en mí... ¡Yo era Dios mismo!
¡Yo era el alma que anima el Universo,
y en ese instante de divina gracia
penetré el más recóndito secreto!

Desde entonces, piadoso y comprensivo,
sin orgullo, pasiones ni deseos,
perdono los ataques de la envidia
y la absurda arrogancia de los necios...

Y así como el seráfico Francisco,
que supo amar lo humilde y lo pequeño,
hermano de la flor y la avecilla,
del gusano y del lobo carnicero,
en paz con todo, seguiré la ruta
con las pupilas puestas en el cielo...

—EL TABACO Y SUS EFECTOS—

Produce hipertensión arterial, facilita la formación de úlceras gastricas, endurece las arterias, mengua el sentido del olfato, favorece la caída del cabello, acrecienta la posibilidad de derrames cerebrales, merma la vista, excita el sistema nervioso, produce mal aliento, contribuye a la formación y desarrollo del cáncer, causa estreñimiento, disminuye el apetito, debilita el organismo, embota el cerebro, acaba con la memoria, agrava el asma, ocasiona vejez prematura, acorta la vida, coadyuva a la impotencia sexual, aumenta el colesterol, envenena la sangre, estimula el alcoholismo, mancha la dentadura, hace que los padres engendren hijos nerviosos, hipertensos, débiles mentales, enfermizos y degenerados.

Un ex-fumador

"No es la fuerza, sino la perseverancia de los altos sentimientos, lo que hace a los hombres superiores".

APOLOGO DE LA SERENIDAD — Por el Prof. López de Mesa—

Fue él como una misteriosa aparición en mi vida. Un día de esos llegó silenciosamente a la aldea en que le conocí, llevado, según sus palabras, del deseo de descansar un poco. Desde los primeros instantes impresionó mi imaginación, porque me parecía que hablara y obrara PARA SIEMPRE: que hasta sus más fugaces pensamientos tenían un no sé qué definitivo ya. Con tal delicadeza rehuía el comentario de su vida pasada, que a punto fijo no sé cuántos años tuviera entonces, pareciéndome, eso sí, prematuras sus canas con relación a su espíritu, siempre sensato y alerta.

Maestro le llamaba yo a veces, y fue la única alabanza que aceptó agradecido. —"Porque lo soy de mis flaquezas"— anotaba sonriendo.

Hablamos sobre todas las cosas y los problemas del mundo. Había él formado sus juicios ya, y me era instructivo y deleitoso oírle opinar de aquella su manera reposada y PARA SIEMPRE. Y me escuchaba a mí, sin embargo, de un modo que no podré olvidar ya nunca: así dijese yo una gran verdad o una tontería, quedábase mirándome con la mirada quieta, escrutadora, de quien otea la apagada lejanía. Y ya fuese en su favor o en contra suya escuchaba mis palabras con la más hermosa atención de que tengo yo experiencia personal. Parecía buscar en los discursos la idea nada más, o la emoción o la armonía, según las circunstancias, con una maravillosa serenidad que me desconcertaba y a un mismo tiempo, seductora me atraía.

Y no eran las ideas solamente las que reclamaban su atención; tenía una tan suave manera de adjetivar la luz y los colores, la armonía de la fuerza y esbeltez de los seres animados y de la vida en general, que, a veces, tuve la ilusión de que fuese un místico de la naturaleza, un sacerdote de un nuevo culto evocador, de un culto de la vida universal.

Hablábamos de la historia un día y me dijo sentenciosamente:

—Como los hombres que vivimos apenas lo indispensable para formarnos un juicio de la vida, así las razas viven lo que es preciso para que formen su criterio acerca del mundo, según su clarividencia y sensibilidad.

Y luego, como lógica extensión de su pensamiento, me dijo del porvenir.

Por eso creo que la humanidad durará lo indispensable para interpretar el arcano mundo o siquiera el arcano de la consciencia y de la vida. Pasado este ciclo de progreso industrial vendrá uno de progreso espiritual: entonces hallarán los hombres el sentido embrionario aún de una comunicación sin símbolos ni palabra de una intercomunicación emocional. De ahí pasarán a descifrar la vida y avanzarán en el sendero de definir el principio y el fin del ser universal, y quizá del por qué de su obra y de su esencia.

Una de aquellas veces me recibió con extraña sonrisa; apacible fue, mas no sé cómo expresaba también lo que dejaba indefinible su silencio.

—Amigo mío —exclamó entonces—: Mi fin se acerca ya. Vine

a estos lugares por morir desconocido y olvidado, por morir serenamente. ¡Serenidad, serenidad suprema, anhelo de los griegos pensadores, he ahí la verdadera eutanasia del hombre!

—Señor —le dije yo a mi vez—: ¿Cómo pretende usted convencerme de que ha de morir tan pronto, tan lleno todavía de vigor?

—Mi mal se ha acercado a mí lentamente: Yo lo he visto socavar mi vida paso a paso. Y ante la sevicia de la muerte que me ataca a plena consciencia de su acecho, paso a paso, cuando yo la deseaba fulminante y de un solo golpe, como matan los felinos del desierto y el rayo de las tempestades, mi alma la aceptó arrogante y muda, y la retó, paso a paso, concentrada en una suprema serenidad. Voy a morir ahora. ¿Acaso no será lo mismo que mañana?... Amigo mío, le debo una suprema lección: ame la vida tan bella, consciente y creadora como quepa en su alma, pero venza sobre todos los gritos de dolor, y sonría sereno ante la muerte...

Y luego, parafraseando una estrofa de Nietzsche, exclamó con apagada dulzura:

Serenidad, serenidad suprema,

Ataraxia de Atenas pensadora,

Ven, pues, ven a mi pecho.

Sus ojos reverberaron con un fulgor extraño de ensoñación, su voz fue más grave aún, casi misteriosa:

Ya pronto callará definitivamente este pobre pensamiento que tanto divagó. No quedan en torno mío, en mi hora suprema, seres de mi sangre que lloren mi partida. Así lo temía y lo anhelaba... Temí la cobardía en esta hora que se acerca, y anhelaba pasar desconocido y solo por la vida.

¡Pasar solo por la vida! Esta soledad la sentí punzante algunas veces, aun en medio de arrebatadas emociones de amor y de amistad, y quise que fuese cierta en mi alma y en mi mundo.

¡Pasar solo por la vida!... Yo no sé si fue que ví o que soñé: sobre la más alta cumbre de la tierra vivía solitario el último dios. A su paso derretíase la nieve y surgían arroyuelos, y de la roca se alzaba la verdura de la vegetación modelando plácidas colinas; a su vista el águila real bajaba de los cielos oteando con su mirar de plano, y los ciervos de arbolada cornamenta erguían mansamente su cuello sobre los altos riscos. Pero sus ojos, que habían medido el infinito, vagaban entristecidos mirando los espacios estelares, y su mente, que abarcara todas las formas de lo absoluto y eterno, agotada ya, enmudecía. La curva majestuosa que describe el sol sobre la envoltura de la tierra no le emocionaba, después de haberla visto repetirse por milenios y siglos de edades. El bullir de la vida en incesante rotación parecíale monótono; el suave rodar de la fuente cristalina, las praderas inmensas, el azul misterioso de las cimas lejanas, el azul tembloroso de los mares y el quieto azul del cielo, todo le era inexpresivo, cansado, invariable: el impasible dios, sin aliciente ya, no hallaba en el mundo nada capaz de sugerirle una emoción ni un sueño.

Agobiada de fastidio, la sabiduría infinita del último dios buscó en sí una fuente de consolaciones: se contempló a sí misma por siglos de siglos. Mas he aquí que un día su ser maravilloso se conoció tanto, que su mente, desprovista de novedad, fue apagándose en un largo sopor; y sobre la más alta cumbre de la tierra el último dios vivió sin ideas ni deseos. Era el nirvana que se apoderaba de él y le rendía poco a poco.

Entonces la esencia misma de su divinidad se rebeló con los últimos restos de su voluntad imperativa, y midiendo de nuevo el infinito, desechó toda forma y todo pensamiento particulares; y ensanchándose, difundiéndose, cubrió todos los espacios, trascendió las lindes del universo, creció más allá de las regiones de lo arcano, y sin cesar dilatóse hasta esfumarse totalmente...

Así desapareció... el último dios que habitó sobre la tierra. Pero, indestructible, la esencia divina penetró con la solución de su personalidad todos los seres del mundo; y de entonces acá cada uno de esos seres tomó un valor por sí mismo y un significado a la vez universal...

Sus ojos se hundieron más aún, y con un vago rictus de dulzura en los labios moribundos, añadió:

—Por esto puse amor en el universo todo y en cada una de sus partes, aun lo más pequeño, lo fugaz, lo que se apaga.

—Y luego, como hablando consigo, repitió quedamente:

Serenidad, serenidad suprema,
Ataraxia de Atenas pensadora,
Ven, pues, ven a mi pecho.

Publicación de la Fraternidad ROSA-CRUZ realizada con cooperaciones voluntarias y para distribución gratuita.